

Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:
Lee Van Cleef

Autor/es:
Rege, Philippe

Citar como:
Rege, P. (2002). Lee Van Cleef. Nosferatu. Revista de cine. (41):211-219.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41313>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



donostiakultura.com



Lee Van Cleef

Un artista solitario con los ojos del ángel caído

*Lee Van Cleef bigarren mailako aktore xumea zen film amerikarretan, eta bere ibilbidea berrogei urte besterik ez zituenean eten zen nolabait, alkoholismoak eraginda. Hala eta guztiz ere, **Per qualche dollaro in più** Europako filman egin zuen paperari esker izar bihurtu zen, batez ere spaghetti-westernaren barruan.*

Philippe Rège

En 1966, Burt Lancaster pidió a Sergio Leone que le proyectase el principio de **La muerte tenía un precio/Per qualche dollaro in più** (Sergio Leone, 1965): "Me advirtió que sólo vería las dos primeras bobinas", cuenta Leone, "pero se quedó hasta el final. Luego añadió: 'Lo que más me asombra es ver a un figurante que en mis películas se ha pasado la vida trayéndome los



cigarros, y ver que aquí interpreta un papel que parece escrito para mí. ¡Y encima lo hace incluso mejor que lo habría hecho yo!". (Simsolo, Noël: *Conversations avec Sergio Leone*. Stock Cinéma. 1987).

El figurante que había suscitado la admiración de Lancaster ya tenía un nombre para el gran público: Lee Van Cleef.

De origen holandés, Lee Van Cleef nace el 9 de febrero de 1925 en el seno de una comunidad granjera de Sommerville, en Nueva Jersey. En la marina, pasa la guerra a bordo de un caza-submarinos en el Caribe y en el Mediterráneo, antes de servir en los mares de China en un dragaminas.

Al retomar la vida civil, Van Cleef vuelve a Sommerville, donde presta sus servicios en diferentes granjas del vecindario, estudia mecánica en una fábrica e incluso aprende algo de contabilidad. De vez en cuando, un colega o un amigo le dice que con su físico debería intentar hacer carrera como actor. Van Cleef, que al

principio se mostraba indiferente ante este tipo de cumplidos, acaba por acompañar a un amigo a Clinton, una pequeña ciudad de Nueva Jersey sede de varias pequeñas compañías teatrales. Después de dudarle un poco, se presenta a una prueba y consigue el papel de George en la obra *Our Town*. En la segunda obra que interpretó, *El diablo dijo no*, en la que encarna al boxeador Joe Pendleton, su director le anima a que vaya a Nueva York para seguir un curso de teatro. Aunque no piensa convertirse en actor a tiempo completo, Van Cleef se deja convencer y pronto se encuentra perdido en medio de quinientos aspirantes en la audición para la obra *Escala en Hawaii*, en la que Henry Fonda interpreta el papel principal. Aquel día de 1950, en el escenario del Alvin Theater, Lee gana los galones de actor profesional, al ser contratado para una gira de quince meses, por el director y coautor de la obra, Joshua Logan.

El productor y director Stanley Kramer se fija en Van Cleef en escena, y le propone el papel de Harvey Pell, el *sheriff* adjunto poco decidido a arriesgar el pelle-

jo para ayudar a su patrón Will Kane/Gary Cooper en *Solo ante el peligro* (*High Noon*, 1952), un *western* que debía dirigir Fred Zinnemann. ¿Aceptaría Lee operarse la nariz para debutar en la gran pantalla? La pregunta enfurece al actor, que se enfada con Kramer, aun sabiendo que puede dejar escapar una oportunidad única. Veinticuatro horas más tarde, una nueva llamada de Kramer acaba con las preocupaciones de Van Cleef. El futuro director de *Fugitivos* (*The Defiant Ones*; Stanley Kramer, 1958) le propone esta vez el papel de Jack Colby, uno de los cuatro asesinos que quieren matar a Will Kane (finalmente, el papel de Harvey Pell será interpretado por Lloyd Bridges).

Su interpretación casi muda de Jack Colby le encasilló casi de inmediato a interpretar papeles de "chico malo". Sin embargo, aunque nunca era el jefe de la banda, a menudo es el más visible. Aunque esté en segundo plano, Van Cleef es el malo que capta la atención del espectador. Su gran altura (1,90 m), su nariz aguileña, su cara de zorro con expresión al mismo tiempo inteligente y cruel, su mirada penetrante e irónica son características que le distinguen de los otros villanos de Hollywood, y dejan una profunda huella en el público. "*Van Cleef era un malo formidable de cine*", explica John Dulaney, que fue su compañero de reparto en *Texas 1870 (È tornato Sabata, hai chiuso un'altra volta!*, 1971), de Frank Kramer/Gianfranco Parolini; "*penetraba en tu alma, acechaba como una víbora y daba la impresión de tener un poder sobrehumano para matar; sus ojos de reptil se adueñaban de tu destino*".

Van Cleef, que durante diez años se ve limitado a papeles de esbirros sanguinarios, de indios hostiles (*Yellow Tomahawk*, Lesley Selander, 1954) y de asiáticos sin piedad (*El conquistador de Mongolia -The Conqueror*; Dick

Powell, 1956- y, sobre todo, **China Gate** (Sam Fuller, 1957), en la que interpreta por primera vez uno de los papeles principales de una película, el del mayor vietcong Cham), intenta escapar al estereotipo humanizando sus personajes: "Hay algo que es importante saber cuando interpretas al malo, y es que no debes dar al público la impresión de que tu personaje es invencible. Esto es lo que he intentado hacer en cada dichosa película. No quiero ser completamente invencible, porque no pienso que esto sea humano. (...) Lo que busco en cada película es un momento en el que poder ganarme la simpatía -no la piedad, sino la simpatía- de los espectadores, para que se sientan de mi lado tanto como del lado

del héroe. Desde que comprendí las triquiñuelas de este oficio, lo cual sólo me llevó una o dos películas, intenté descubrir una dimensión diferente y encontrar una faceta simpática en cada personaje que he interpretado. Con o sin razón, he actuado así todos estos años. Esto te permite hacer algo diferente. A veces no lo consigues, pero, si lo intentas, ayuda mucho" (entrevista con William Horner: *Bad at the Bijou*. 1979).

Por desgracia, Lee Van Cleef no se cruzó con muchos cineastas interesados en explotar sus cualidades como actor. Cansado de ser sólo una "cara", y consciente de que no progresaba en su oficio, se hundió en la amargura y el alcoholismo. Su debilidad por el

alcohol provoca el accidente que le destroza la rodilla en 1959. Los médicos le anuncian que no podrá volver a montar a caballo. Entonces empieza un largo periodo de rehabilitación, durante el cual Van Cleef se dedica a la pintura, y se enamora de su enfermera, con la cual se casa en 1960.

De 1961 a 1965, Lee se gana la vida pintando marinas y paisajes, y se hace también decorador de interiores. Aunque el cine le aburre, sigue apareciendo esporádicamente como estrella invitada en varias exitosas series televisivas de la época, como **Rawhide**. De esta forma, Van Cleef conoce a Clint Eastwood, que acaba de terminar el rodaje **Por un puñado de dólares**, película de la que no espera gran cosa, y vuelve a encontrarse con su cómplice de **Solo ante el peligro**, Sheb Wooley.

Lee Van Cleef Warren Oates

PRODUCCION
Aubrey Schenck

Stanger SA

LOS FORAJIDOS DE RIO BRAVO

con Kerwin Mathews Mariette Hartley Marie Gomez Armando Silvestre
John Davis Chandler y **Forrest Tucker** en Mountain
Escrita por George Schenck y William Marks Producida por Aubrey Schenck
Productor Hal Klein Director Gordon Douglas Música Dominic Frontiere **COLOR DeLuxe** **United Artists**

Contra todo pronóstico, **Por un puñado de dólares** supone un éxito de taquilla en Europa y ayuda a codificar un género que pronto va a levantar pasiones en el mundo entero: el *western all'italiana*. Leone, así, se prepara para rodar su segundo *western*, **La muerte tenía un precio**. Vuelve a llamar a Clint Eastwood y a Gian Maria Volonté, e intenta obtener a Lee Marvin para interpretar el papel del coronel Mortimer: "Tenía el visto bueno de su representante, pero, tres días antes del comienzo del rodaje, me avisaron de que Marvin desistía", declara Sergio Leone a Noël Simolo. "Acababa de ser contratado como protagonista de **La ingenua explosiva** (Cat Ballou; Elliot Silverstein, 1965). Me puse como un loco. Tomé el avión para Hollywood. Durante las once horas de vuelo estuve hojeando el *Academy Players*, que contiene las fotos de todos los actores estadounidenses. Me paré en el rostro de Lee Van Cleef. Me acordaba de él en **El vengador sin piedad** (Bravados; Henry King, 1958) y, sobre todo,

en *Solo ante el peligro*. Parecía un peluquero del sur de Italia, pero también tenía la nariz aguileña y los ojos de Van Gogh. No sabía qué aspecto tendría en aquel entonces. Al llegar al aeropuerto, pedí que le buscaran. Nadie sabía lo que había sido de él. Al cabo de dos días de búsqueda, su antiguo agente me confesó que Van Cleef había pasado tres años en un hospital. (...) Había abandonado el cine para dedicarse a la pintura. Vivía muy mal, sumido en la peor de las miserias. Pedí al agente que me concertara una cita con él lo antes posible. Tenía que irme al día siguiente. Unas horas antes de volver a tomar el avión, Van Cleef vino con su agente. Me esperaban en el hall del hotel. Le vi al bajar las escaleras. Llevaba un viejo abrigo muy sucio. Tenía el pelo corto y canoso. Era la encarnación exacta de mi personaje. (...) Firmamos el contrato enseguida: quince mil dólares por toda la película. Y nos lo llevamos al aeropuerto. (...) Era un hombre sensible e inteligente. Leyó el guión en el avión y me dijo sonriente: '¡Es shakespeariano!'" (Noël Simsolo: Op. cit.).

Una vez finalizada la inolvidable secuencia pre-créditos, **La muerte tenía un precio** muestra una Biblia en primer plano. El hombre que se esconde detrás del Libro Sagrado es el coronel Mortimer. Sentado en un vagón de tren, quizá esté meditando la frase "ojo por ojo, diente por diente" cuando el revisor le pide su billete. "¿Estamos cerca de Tucumcari?", pregunta Mortimer, interrumpiendo su lectura. "Vamos a llegar en unos minutos", responde el revisor. Confundido por la vestimenta austera y la Biblia de Mortimer, su vecino se dirige a él respetuosamente llamándole "reverendo", y le indica que no hay parada en Tucumcari. Entonces la Biblia descende dejando ver el rostro enérgico y los ojos aguileños del misterioso viajero. Mortimer fuma en pipa y clava la mirada en su interlocutor, que en ese momento comprende que el hábito no hace al monje. "Este tren parará en Tucumcari", afirma Mortimer, que se pone en pie tranquilamente y tira de la señal de alarma. El tren frena bruscamente. Tirando de su caballo, el coronel Mortimer baja del vagón sin preocuparse lo más mínimo del revuelo que ha

provocado su acción. En el andén, el revisor comienza a regañarle. Basta una mirada para mostrar la determinación del personaje magníficamente interpretado por Lee Van Cleef, y el revisor (al igual que el espectador) se da cuenta de que uno sólo puede oponerse a un hombre así jugando el pellejo.

Lee Van Cleef, a quien John Ford había dado por muerto en Shinbone, acaba de resucitar en Tucumcari gracias a Sergio Leone. El que fuera presa de tantos justicieros de Hollywood se ha reencarnado en un cazador de recompensas. En una sola escena, el personaje de Mortimer queda definido. El rostro prematuramente envejecido del actor (Van Cleef sólo tiene cuarenta años por aquel entonces, pero es perfectamente creíble en el papel de un hombre de cincuenta años que debe interpretar), su elegante silueta y su lacónismo dicen más sobre el pasado doloroso, la naturaleza atormentada y la fuerte personalidad de Mortimer que docenas de diálogos.

Consciente del impacto que podía tener en el público un personaje taciturno, Van Cleef declaró a William Horner: "En muchas de estas películas europeas, yo mismo retocaba mi propio diálogo para adaptarlo a mi manera de hablar y mi personalidad. Nunca he modificado las ideas, simplemente he elegido mi mejor manera de expresarlas. Algunas veces incluso he suprimido algunas de mis réplicas. La mayoría de los actores piden más réplicas: creen que cuantas más tengan, mejor quedarán. ¡Tonterías! A veces preferiría utilizar sólo mis ojos y mi cara" (William Horner: Op. cit.).

Aunque no confía en absoluto en sus homólogos, Mortimer se asocia con otro cazador de recompensas, Manco (Clint Eastwood), para acorralar y eliminar a la banda del Indio (Gian Maria



La muerte tenía un precio

P.E.A. presenta un film de

SERGIO LEONE
avec
CLINT EASTWOOD

**LE BON
LA BRUTE
LE TRUAND**

avec
LEE VAN CLEEF
ALDO GIUFFRÈ

LUIGI PISTILLI RADA MASSIMOV
ENZO PETITO CLAUDIO SCARCHILLI
JOHN BANTHA LIVIO LORENZON
ANTONIO CASALE SANDRO SCARCHILLI
BENITO STEFANELLI ANGELO RUVI

et avec **MARIO BREGA**

avec
ELI WALLACH
dans le rôle de TUCO

Scénario et Dialogues

AGE SCARFELLI LUCIANO VINCENZONI et SERGIO LEONE

Réalisé par

SERGIO LEONE

Musique de

ENNIO MORRICONE

Éditions musicales EUREKA

TECHNICOLOR TECHNISCOPY

Produit par

ALBERTO URIMALDI pour la P.E.A.



Volonté). A pesar de su carisma y de su excelente interpretación, Eastwood no logra hacer olvidar que el personaje de Mortimer es el eje de la historia. El aura de misterio que rodea al coronel, la ambigüedad que Van Cleef confiere a su personaje y las razones secretas que motivan sus actos cautivan la atención del espectador. La simpatía del público será definitivamente para Mortimer cuando se descubra que no era el dinero lo que motivaba al viejo caza-recompensas, sino la voluntad de vengar a su hermana violada por el criminal Indio.

Un año después de **La muerte tenía un precio**, Sergio Leone rueda la tercera entrega de su tri-

logía con Clint Eastwood, **El bueno, el feo y el malo** (*Il buono, il brutto, il cattivo*, 1966). Lee Van Cleef también participa en la aventura interpretando a Sentencia, el villano.

"Al principio pensé en Charles Bronson para este papel", recuerda Sergio Leone. "Aparte de Clint Eastwood, no quería recurrir a ninguno de los actores de las películas anteriores. Luego me dije que Lee Van Cleef acababa de interpretar un papel romántico en **La muerte tenía un precio**. No me disgustaba la idea de hacerle interpretar un personaje opuesto, y así lo hice completamente antipático" (Noël Simsolo: Op. cit.).

Aunque la antipatía que inspira Sentencia es innegable, el personaje tiene algunos parecidos con Mortimer; es su reverso. La muerte es su oficio; su conciencia se llama "dólar". Sin embargo, los dos hombres comparten ese gusto por el trabajo bien hecho que, desde entonces, se volverá a repetir en varios personajes interpretados por Van Cleef. También se parecen en su desprecio por la humanidad, su impasibilidad y, sobre todo, su soledad: "*En todas las interpretaciones de Van Cleef se puede apreciar el mismo arte de crear, en sí y alrededor de sí mismo, la pesada atmósfera de soledad que inevitablemente genera ese desprecio de la muerte, esa incapacidad de tener miedo*". (Lhassa, Gian: *Seul au monde dans le western italien: des hommes seuls*, Vol. 2. Éditions Grand Angle. Mariembourg, Bélgica).

El bueno, el feo y el malo es una sustanciosa búsqueda del tesoro, ubicada en plena guerra de secesión y dominada por Tuco, el feo del título. El extraordinario trabajo de Eli Wallach eclipsa las excelentes interpretaciones de Eastwood y Van Cleef (este último sólo aparece en algunas escenas esenciales). El antiguo villano de **Los siete magníficos** (*The Magnificent Seven*; John Sturges, 1960) es un temible ladrón de escenas y, cuando está en pantalla, acapara toda la atención del espectador, haciendo de Tuco la verdadera estrella de la película.

"Recuerdo a Lee Van Cleef con mucha admiración y respeto", declara hoy Eli Wallach. "Era un excelente actor y su interpretación en **El bueno, el feo y el malo** fue de gran importancia para la película. Fue un placer rodar cada una de las escenas con Lee. Su trabajo era preciso, claro y concentrado. Trabajamos muy duro en esa película, y Lee siempre estaba atento y disponible. Era mi primera película italiana. Lee fue para mí a la vez un mentor, un

guía y un amigo. Todavía le echo de menos".

Estos dos *westerns* de Leone han hecho de Van Cleef una estrella en Europa. Ahora el actor tiene acceso a papeles infinitamente más consistentes que los que le daban en Hollywood, y parece haber terminado con los personajes esquemáticos de sus principios. Poco después del final del rodaje de **El bueno, el feo y el malo**, Van Cleef fue contratado por el director Sergio Sollima y el productor Alberto Grimaldi para interpretar el papel de Jonathan Corbett, un cazador de recompensas tentado por la carrera política, en **El halcón y la presa/La resa dei conti** (1967). Sergio Sollima declaró a Claude Le Dû: "*La idea básica descansaba en ese enfrentamiento, esa caza del hombre entre un cazador de recompensas clásico, un profesional equipado, casi infalible, y un peón que sólo cuenta con la astucia para combatir.*" (CZZ, nº 33).

A la manera del coronel Mortimer y de Sentencia, Corbett es un profesional con una determinación perfecta, habla poco y sus gestos son precisos. También es

un solitario que desconfía tanto de las mujeres como de los hombres. Sin embargo, no es infalible y no siempre anticipa las malas pasadas que le juega el taimado "Cuchillo". De esta manera, el peón consigue convencer a Corbett de que le ha mordido una serpiente mientras que sólo se ha pinchado con la espina de un cactus. Seguro de que va a morir, el cazador de recompensas expresa un verdadero desconcierto que toca el corazón del espectador. Por primera vez en su carrera, Van Cleef interpreta un personaje que evoluciona psicológica y humanamente. El Jonathan Corbett del principio de la película es un policía ambicioso. Desde luego, se encarga de eliminar a la chusma de Texas y quiere servir a su país convirtiéndose en senador. Es innegable que tiene una conciencia. No se duda de su probidad, pero por un momento se teme que sus ambiciones políticas lo cieguen. Sin embargo, desde el momento en que se convence de la inocencia del peón, Corbett se pone del lado de "Cuchillo" y no duda en matar a su patrón.

En **De hombre a hombre** (*Da uomo a uomo*), dirigida por Giu-

lio Petroni en 1967, Van Cleef tiene la lucidez de los malditos. Interpreta el papel de Ryan, un delincuente que ha asistido (sin participar) a la masacre de la familia del joven Bill, que entonces tiene cinco años. Mientras que sus cómplices (interpretados por Anthony Dawson, Luigi Pistilli, José Torres y Mario Brega) incendian la casa en la que se ha producido el drama para borrar cualquier pista de sus actos, Ryan logra salvar a Bill de las llamas. Abandona al niño a su suerte y, traicionado por sus cómplices, es encarcelado durante cinco años. Una vez en libertad, Ryan busca venganza, y cuando se encuentra con Bill, que ya es adulto (John Phillip Law), se convierte en mentor del joven. Por primera vez, Van Cleef expresa su pena por no tener familia: "*Me habría gustado tener un hijo como tú*", le dice a Bill, "*porque un día de estos me matarán sin más*". ¿Qué posteridad puede haber para los *desperados*? Ryan y Bill acaban con los asesinos, y pronto se encuentran cara a cara. Ryan sabe que tiene que expiar su culpa. No carga su revólver. Bill no puede matar a su padre, otros lo han hecho por él. Ryan vivirá, pero los caminos de ambos se separan.

Gracias a la labor del director de fotografía, Carlo Carlini (también responsable de la fotografía en **El halcón y la presa**), el rostro de Van Cleef destaca extraordinariamente. El estupendo operador declaró a Gian Lhassa: "*La cara que tenía en aquella época y su edad lo hacían totalmente fotogénico. Leone fue el primero en utilizar a Van Cleef en Italia: no podía desperdiciar la riqueza fotogénica del actor. (...) En cuanto tomé un primer plano de prueba de Van Cleef, me di cuenta de todo lo que podía aprovechar de él (y aún más). Trabajar con rostros como el suyo era prácticamente como modelar una escultura*" (Lhassa, Gian: Op. cit.).



De hombre a hombre

Oro sangriento

"Primer punto: no suplicar nunca a un hombre. Segundo punto: no fiarse de nadie. Tercer punto: nunca colocarse entre el cañón de un revólver y su objetivo. Cuarto punto: matar siempre al enemigo, si no quieres que un día te mate él". Éstos son los cuatro mandamientos que enseña el viejo pistolero Frank Talby (Lee Van Cleef) al huérfano despreciado por todos, Scott Mary (Giuliano Gemma). Talby forma y manipula al joven marginado, explotando su sed de venganza social para dominar a la ciudad. El discípulo seguirá al pie de la letra los consejos del maestro y acabará matándolo al final de **El día de la ira** (*I giorni dell'ira*, 1967), un gran western de Tonino Valerii.

Ayudante de Sergio Leone en **La muerte tenía un precio**, Valerii, por tanto, conocía bien a Van Cleef: "*La sobriedad de su interpretación tanto como su aspecto de noble europeo de antaño, su rostro triangular y huesudo, su cabello escaso y en desorden enseguida me convencieron de confiarle el papel de Talby. Como hombre y como actor, Lee era adorable: serio, preparado, empapado del papel que se le confiaba. En resumen, era un actor formado según la vieja escuela de Hollywood, donde se sanciona el mínimo error*".

En **Más allá de la ley** (*Al di là della legge*; Giorgio Stegani, 1968), Van Cleef interpreta a Cudilip, un truhán lastimoso que vive de los pequeños botines obtenidos con sus dos cómplices (uno de los cuales es un predicador interpretado por Lionel Stander), sin utilizar nunca las armas. Cudilip entabla amistad con una de sus víctimas, Novak, un joven que le propone aceptar el puesto de *sheriff* para luchar contra una banda de delincuentes al mando de Braken (Gordon Mitchell). Tras dudarle, el antiguo bandido, que también tiene su conciencia, renuncia a la vida de malhechor y



se convierte en el brazo armado de la ley. El film se deja ver, pero no alcanza el nivel de calidad de los cuatro westerns anteriores.

En 1969, Lee Van Cleef es contratado por Gianfranco Parolini/Frank Kramer y Alberto Grimaldi para **Oro sangriento** (*Ehi amico! C'è Sabata, hai chiuso!*), donde interpreta al misterioso y diabólico Sabata, un cazador de recompensas que actúa en una pequeña ciudad de Texas dominada por una banda de próceres deshonestos. Aunque Sabata comparte la ambigüedad, la determinación y la astucia del coronel Mortimer, sus motivaciones son diferentes. Vestido de negro de arriba abajo y despiadado, sus enemigos lo ven como un demonio. Con ese personaje casi sobrenatural e invencible, cuya principal característica es la ironía, Lee Van Cleef está muy lejos de la humanidad de Mortimer y de las dudas de Corbett.

En 1971, Parolini rodó un segundo film sobre el personaje de Sabata, **Texas 1870**, un verdadero circo del Oeste con prestidigitador, enanos y acróbatas incluidos; es una película con un guión con-

fuso y una puesta en escena caótica que, sin embargo, resulta agradable de ver. Al principio de la película, Sabata se gana la vida como tirador de primera en un circo, y se puede establecer un paralelismo entre el trato humillante que recibe el personaje (el justiciero diabólico de la primera película se convierte, en la segunda, en una atracción de feria) y el que pronto se va a infringir al western *all'italiana* y a uno de sus más fieles servidores: Lee Van Cleef.

En 1970 Van Cleef protagonizó también dos westerns americanos. El primero, **El Cóndor** (*El Condor*), rodado en España por John Guillermin y producido por André De Toth, le permite dar vida a un buscador de oro llamado Jaroo, un patán cuya capacidad intelectual es más bien limitada, que se asocia con un prófugo interpretado por Jim Brown para hacerse con el oro escondido en la fortaleza mexicana de El Cóndor. Simpático a pesar de sus malos modales, Jaroo morirá a manos de su cómplice al final de la película. **El Cóndor**, muy influenciada por el western italiano, es un honesto pa-

satiempo que no bastará para imponer a Lee Van Cleef como una estrella de primera fila en los Estados Unidos.

El segundo *western* americano rodado en 1970 con Van Cleef fue dirigido por el veterano Gordon Douglas. Van Cleef interpreta el papel de Travis, el propietario de un barco codiciado por una banda de delincuentes que necesitan la embarcación para transportar su botín. A pesar de su correcta realización, **Los forajidos de Río Bravo** (*Barquero*, 1970) cae pronto en el olvido.

En 1971 Van Cleef firma un contrato de dos películas con los guionistas-productores Bernard Gordon y Philip Yordan, antiguas víctimas de la política de McCarthy, que por aquel entonces se habían instalado en España. Serán los peores *westerns* de su carrera europea. El actor, así, interpreta personajes sin lustre en **Capitán Apache** (*Captain Apache*, Alexander Singer) -película en la que encarna a un indio que roza el ridículo, y además canta la canción de los créditos- y **Bomba**, un atracador de bancos que se enamora de la bella Alice (Gina Lollobrigida), que le engañará desde el principio hasta el final de la película de Eugenio Martín **El hombre de Río Malo/Bad Man's River** (1972).

A partir de entonces, los personajes interpretados por Lee Van Cleef ya no tienen ninguna consistencia. Primero, sucede a Yul Brynner y a George Kennedy en el papel del jefe de los siete mercenarios en la insignificante **El desafío de los siete magníficos** (*The Magnificent Seven Ride*; George McCowan, 1972). Después Giancarlo Santi le permite revivir su glorioso pasado mediante un *western* bien hecho, **Gran duelo al amanecer** (*Il grande duello*, 1972), en el que interpreta a Clayton, un *sheriff* que persigue a un joven, Philip Newland, acusa-

do de haber matado al patriarca del poderoso clan Samson. Verdadero ángel justiciero (el personaje recuerda al mismo tiempo a Mortimer, Jonathan Corbett y Sabata), Clayton protegerá a Newland de los cazadores de recompensas que quieren el pellejo del fugitivo. La ambigüedad de los personajes combinada con la hábil puesta en escena de Santi convierte **Gran duelo al amanecer** en uno de los pocos *westerns* italianos logrados de los años 70.

"Conocí a Lee en 1966 cuando yo era ayudante de dirección de Sergio Leone en *El bueno, el feo y el malo*", recuerda Giancarlo Santi. "Lee era un actor muy profesional. Fue capaz de superar sus problemas con el alcohol con la ayuda permanente de su

esposa (no quiero hablar de su vida privada, sino simplemente hacer hincapié en la voluntad de seguir su carrera y de emplearse a fondo en su trabajo). En **Gran duelo al amanecer**, Van Cleef estuvo fantástico como *sheriff* que, tras descubrir la verdad que se escondía detrás de un complot, infringía él mismo la ley para reparar una injusticia".

Luego, siguiendo una moda que domina al cine italiano, Van Cleef comparte protagonismo con una estrella de Hong Kong, Lo Lieh, en un *soja-western* titulado **El karate el colt y el impostor/Là dove non batte il sole** (Antonio Margheriti, 1974). Se trata de la primera de las seis películas que Van Cleef rodará bajo la dirección de Anthony M. Dawson/Antonio



Margheriti. Este *western* aún torpemente los ingredientes que propiciaron el éxito de las películas de kung-fú y del *western* italiano. Van Cleef da vida a un ladrón llamado Dakota que entabla amistad con un joven chino que ha ido a los Estados Unidos para aclarar un misterio relacionado con importantes sumas de dinero malversadas por su tío Wang. La solución del enigma está tatuada, en forma de jeroglífico, en las nalgas de cuatro jóvenes mujeres que fueron las amantes del viejo chino.

En 1974, la Twentieth Century Fox decide aprovechar el filón de la *blaxploitation* produciendo un *western* que reuniría a Jim Brown, Fred Williamson y Jim Kelly. Las tres estrellas negras, que acaban de triunfar en la película de Gordon Parks Jr. **Los demoledores** (*Three the Hard Way*, 1974), aceptan pero exigen ser dirigidos por un director de color. La Fox se niega. Entonces Eric Bercovici, el productor y coguionista de la película, propone contratar un cineasta europeo, y consigue que los actores y el estudio lleguen a un acuerdo. Antonio Margheriti se encarga de dirigir este *western*, bien realizado pero sin sorpresas. El espectador disfruta volviendo a ver algunos veteranos de Hollywood del género (Barry Sullivan, Harry Carey Jr., Dana Andrews), que aportan una cierta autenticidad a este *western* rodado en las islas Canarias. Lee Van Cleef interpreta a Keeler, un cazador de recompensas que quiere apoderarse de los 80.000 dólares escoltados por Jim Brown y Fred Williamson. Al no tener un personaje que defender y comprender que no es más que un monigote en esta historia, a Van Cleef no parece importarle mucho lo que sucede.

Más tarde, Lee Van Cleef aparece en dos *westerns* anodinos producidos por Menahem Golan y Yoram Globus y rodados en Israel. En **Venganza sangrienta** (*Kid Ven-*

geance, 1977), dirigida por el americano Joe Manduke, Isaac, un buscador de oro, interpretado por Jim Brown, se alía con un niño cuya familia ha sido masacrada por los forajidos que también han robado al minero negro. Lee Van Cleef interpreta el papel estereotipado del jefe de la banda, llamado McClain. En cuanto a la película de Parolini **Seis balas, una venganza, una oración** (*Diamante Lobo*, 1977), nos ofrece dos Van Cleef por el precio de uno. En efecto, el actor interpreta a dos hermanos, en el que será su último *western*. Uno de ellos es cura, y es asesinado por el abominable forajido Clayton (Jack Palance, cuya presencia es el único atractivo del film); el otro es un tirador de primera que no parará hasta vengar a su hermano.

A mediados de los años 70, el *western* italiano ha muerto, y el cine popular italiano no se siente bien. De 1976 a 1989, Lee Van Cleef aparece aún en cerca de diez películas de acción americanas e italianas y en una serie de televisión, **The Master** (1983), en la que interpreta a un viejo maestro de artes marciales. Su última gran película fue **1997: rescate en Nueva York** (*Escape from New York*, 1981), de John Carpenter. Dejemos que las palabras del director de este clásico moderno hagan las veces de conclusión: "*Siempre he sido un admirador de Lee Van Cleef. Desde los años 50, aprecié su trabajo. Contraté a Lee en 1980 para el papel de Bob Hauk en 1997: rescate en Nueva York. En aquel momento de su carrera hacía pequeños papeles en películas de bajo presupuesto, como un vehículo para Chuck Norris, Duelo final* (The Octagon; Eric Karson, 1980). *Lee fue muy cordial y encantador durante nuestra relación de trabajo. Siempre llegaba al plató preparado y, como tantos actores formados según la vieja escuela, sabía cómo interpretar*

una escena aprovechando la interpretación de sus compañeros. Las escenas que compartió con Kurt Russell fueron las más divertidas de dirigir. Elegí a Lee por su pasado como malo en la pantalla. Me parecía el intérprete ideal para el papel del miembro más tenaz de las fuerzas de la policía de los Estados Unidos. Mi último recuerdo de Lee es también el más agradable. Se trata de una cena en su casa. 1997: rescate en Nueva York acababa de alcanzar un cierto éxito. Bebimos mucha cerveza y jugamos al billar. Lee era un apasionado coleccionista de armas de fuego, y pude admirar varias de sus pistolas, todas las cuales, según me advirtió mientras yo las manipulaba, estaban cargadas. Supongo que había algo en Lee que le empujaba a interpretar su propio papel cinematográfico en la vida real".

Fulminado por un ataque al corazón en su domicilio de Oxnard, California, Lee Van Cleef fue enterrado en Sad Hill el 14 de diciembre de 1989.

NOTA

El autor desea expresar su agradecimiento a John Cabrera, John Carpenter, John Dulaney, Jack Elam, Bernard Gordon, Gianfranco Parolini, Giancarlo Santi, Giorgio Stegani, Tonino Valerii y Eli Wallach.